



Rodríguez, Laura Graciela & Eva Mara Petitti (2021), *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*. La Plata, Editorial Tesseo, 1a ed. 244 p.

Por Janet Priscila Cian

<https://orcid.org/0000-0001-5747-4301>

Instituto de Estudios Sociales (InES)

Consejo Nacional de investigaciones científicas y técnicas (CONICET)

Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)

janet.cian@uner.edu.ar

Paraná, Entre Ríos

Argentina

La trayectoria institucional de la Escuela Normal Nacional de Paraná ha suscitado una temprana atención y fue abordada por diversos actores: ex estudiantes, egresados, investigadores e intelectuales, entre otras figuras del campo cultural, que se encargaron de producir distintas visiones sobre algunos aspectos y/o períodos de la escuela. Sin embargo, permanecía vacante la elaboración de un trabajo que recorra, desde la investigación académica, la institución desde su apertura hasta su tercerización y, de esta forma, aproximarnos a la conformación de la cultura normalista y su proyección nacional y latinoamericana.

De este modo, el libro *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)* de las investigadoras Laura Graciela Rodríguez y Eva Mara Petitti se constituye en un aporte fundamental al campo de la historia de la educación argentina y, especialmente, a la memoria social de un país. Las contribuciones que la obra ofrece fueron el resultado de la articulación de una minuciosa investigación empírica y el uso de un riguroso enfoque teórico- metodológico. En este sentido, el andamiaje conceptual empleado se sitúa en la renovación de estudios sobre

el Estado (Bohoslavsky y Soprano, 2010), una opción que permitió recuperar figuras poco atendidas en la historia de la educación, como es el caso de los directores, conceptualizados como una *burocracia educativa* y su influencia en la producción de una cultura profesional con gravitación nacional e internacional (Rodríguez y Petitti, 2021). Por otro lado, la reconstrucción de la trama que dio forma a la primera institución responsable de la formación profesional de los/las maestros argentinos se pudo realizar a partir de la consulta de numerosos archivos, especialmente el patrimonio conservado por la mencionada institución, búsqueda que produjo un corpus empírico original por su diversidad, volumen y potencialidad explicativa.

El libro está organizado en siete capítulos y unas reflexiones finales que sintetizan los hallazgos y presentan algunas **tópicas** que requieren de nuevas investigaciones. En cada uno de las secciones, las autoras explicitaron y analizaron las diversas dimensiones del tema estudiado, entre las que podemos mencionar la organización institucional, el cuerpo docente, las trayectorias de los directivos, las vinculaciones con el medio, la problemática de género, por mencionar algunos de los aspectos tratados. Notable resultan las hipótesis generales y derivadas que fueron planteadas al inicio del libro, trabajadas cuidadosamente en cada capítulo, y que nos permiten periodizar las distintas etapas de la escuela. Se destaca el tratamiento de las distintas escalas de análisis, empero la atención colocada en la configuración institucional, lo cual nos permite comprender las apropiaciones locales de los acontecimientos nacionales.

El primer capítulo se denominó "*Los inicios de la Escuela Normal (1871-1889)*" y se centró en la gestión de los tres primeros directores que asumieron la organización de la novel institución: George Stearns, José María Torres y Gustavo Ferrary. La trayectoria profesional y la heterogénea formación de los mismos imprimieron rasgos particulares que darían forma al normalismo local por un extenso período. De este modo, en este apartado se reconstruyó la primigenia organización institucional de Curso Normal y la Escuela de Aplicación, se analizaron los rasgos de la población estudiantil que circuló, permaneció y continuó en la institución, como también la impronta que dejó la presencia de las maestras norteamericanas, la creación del Jardín de Infantes y la efímera experiencia de dictado del Profesorado de Jardín. Las tesis que recorren este apartado se centraron en dilucidar los efectos de los perfiles de los directores en la orientación institucional, así como también la impronta del curso mixto y sus implicancias en la coeducación. En este punto, las autoras analizaron como se fue cristalizando la diferenciación de género dentro de la misma carrera docente, a través de la asignación y naturalización de lugares de menor jerarquía para las mujeres.

El segundo capítulo titulado "*La eliminación de las becas para varones y sus consecuencias (1889-1907)*" se estudiaron las gestiones de los directores Alejandro

Carbó, el retorno de José María Torres y la dirección de Leopoldo Herrera y Víctor Dupuy. En este punto, las autoras examinaron los rasgos que asume la dinámica institucional en un contexto de crisis económica mundial y revoluciones políticas locales que se produjeron en el ocaso del siglo XIX. En ese marco, se prestó especial atención a las consecuencias que tuvo para la trayectoria institucional la progresiva eliminación de las becas, una oportunidad de alojar una población de alcance nacional, y cuyos primeros efectos se manifestaron en la reducción de la concurrencia masculina; además se estudió el cierre del Profesorado de Jardín y los efectos que este proceso conllevó tanto entre quienes oficiaban de profesoras en este espacio, como también en las egresadas de esta original propuesta de formación. En este sentido, durante etapa culminaría lo que fue denominado por los mismos actores institucionales como la "edad de oro de la escuela" y, por ende, resulta sumamente valiosa la recuperación que las autoras realizaron de las trayectorias profesionales y políticas de los primeros/as egresadas de la institución y los efectos simbólicos en la producción de "una incipiente y novedosa élite profesional femenina" (Rodríguez y Petitti, 2021 p. 74)

El tercer capítulo se nombró "*La llegada del director Maximio Victoria (1907-1919)*". Aquí las autoras recorren el periodo que corresponde a la extensa gestión de este director, analizando su trayectoria profesional y las principales marcas que dieron forma a su dirección. En este sentido, misma estuvo atravesada por los conflictos suscitados con la Iglesia católica local, una situación que se profundizó por los acontecimientos políticos nacionales. En este proceso se visibilizó uno de los tópicos que se manifestarían, con algunas variantes, en otros periodos: la acérrima defensa de la tradición *laica y liberal* que constituyó parte del imaginario institucional de la escuela. Un aspecto notable resulta la minuciosa reconstrucción del ciclo de huelgas estudiantiles que se produjeron en la ciudad, alentadas por el contexto de la reforma universitaria, así como también la posición adoptada por el director, signo de las tensiones que suscitaba el desafío de las normas instituidas y las transformaciones en las culturas estudiantiles y políticas que experimentaba los/las jóvenes normalistas. Se trataba, al decir de las autoras, de un cambio en el perfil de los estudiantes "... un nuevo tipo de alumno -de ambos sexos-, que no estaba condicionado por una beca, vivía con sus padres -que también comenzaron a tener un mayor protagonismo- y se identificaba como estudiante e integrante de un movimiento integrado por sus pares de los otros establecimientos de nivel medio y los universitarios [...]" (Rodríguez y Petitti, 2021 p. 80). En este contexto de mayor participación social y reformismo, la institución experimentó uno de las primeras modificaciones, la anexión de la escuela a la Universidad Nacional del Litoral y la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales.

En el capítulo 4 "*La Escuela Normal y la eliminación del Curso de Profesorado. La anexión a distintas instituciones (1920-1933)*" se exploró los cambios que

experimentó la escuela, producto de la anexión a las diferentes instituciones que se crearon durante ese lapso temporal y que se caracterizó por “una alta rotación de sus funcionarios” –Maximio Victoria, Filiberto Reula, Hugo Calzetti, Roberto Escobar y Gabriel Etchenique–. Los cambios institucionales aludían a la incorporación a la naciente Facultad de Ciencias Económicas y Educativas–1920 1931–, las modificaciones que esto supuso en los planes de estudios, el cese del curso de Profesorado Normal y su conversión en Escuela Normal mixta de Maestros constituida por el curso de magisterio, la Escuela de Aplicación y el Jardín de Infantes, así como también la creación de nuevas ofertas académicas. Dichos cambios fueron motivo de diversos conflictos estudiantiles, trabajados de forma meticulosa por las autoras, deteniéndose en las tensiones originadas por los cambios institucionales y las demandas de los normalistas en pos de sostener lo que, a decir de los mismos, constituía un rasgo distintivo de la institución: el curso de profesorado en la escuela. Además, se trabajó sobre el interregno que supuso la creación de la Escuela Normal Superior –1931- 1933 – instituciones que habían tenido relativo éxito en otros contextos geográficos, pero que localmente no logro consolidarse en este espacio, y el pasaje al instituto Nacional del Profesorado. Sobre cierta tesis cristalizada en torno a la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, que sostiene que dicha creación tuvo como propósito transformar las formas tradicionales de enseñanza instituidas en la Normal, las autoras mostraron los matices de este proceso y analizaron la participación que tuvieron los normalistas en el gobierno de la facultad

En el Capítulo 5, llamado *La Escuela Nueva en la primaria (1931) y la gestión del director Gabriel F. Echenique (1932-1946)* se abordó la dirección de quien da nombre al capítulo y que constituyó la segunda gestión de mayor duración en la trayectoria de la escuela, consagrándose cierta estabilidad institucional. En este apartado, las autoras recuperaron la experiencia de movimiento de Escuela Nueva llevada adelante por Celia Ortiz de Montoya, sobre la que se han realizado estudios, y que fuera interrumpida con los cambios de gestión. No obstante, un aspecto sobresaliente lo constituye la visibilización de la experiencia del Plan Dalton [1932-1936] y los Programas de Asuntos [1937] implementados en la Escuela de Aplicación y promovidos por la regente de la misma. La construcción de la propuesta desenvuelta nos muestra, por un lado, las variadas formas de apropiación del ideario escolanovista en nuestro país, las modificaciones que esto supuso en las culturas escolares, la circulación de ideas, representaciones y prácticas a través las revistas pedagógicas, al mismo tiempo que las dificultades económicas que suponía la modificación de los aspectos materiales necesarios para su implementación; a esto se sumaban los conflictos y tensiones experimentados en el cuerpo de profesores, especialmente en el curso normal, y con la comunidad local por la puesta en práctica de la experiencia. Según las autoras se trató de un

desarrollo que se destacó dentro del normalismo porque fue una de las pocas que tuvo cierta estabilidad en el tiempo –más de seis años– y abarcó todos los grados de la primaria. Además, en este capítulo se examinaron las tensiones y conflictos políticos que supuso al interior de la Escuela Normal, puntualmente en el curso de magisterio, la emergencia de facciones nacionalista de tinte antisemita expresado en la figura del profesor Jordán Bruno Genta. Los cambios que supuso el decreto 101107/1941 – conocido como reforma “Rothe” – y que significó la división en dos ciclos para los estudios de bachillerato y del magisterio también fueron analizados.

El sexto capítulo se denominó “*Los años del peronismo (1946-1955)*” y se reconstruyeron las gestiones y trayectorias profesionales de Domingo Funes Guesalaga (1946-1949), Laura R. Santa María (1949-1955) y el breve lapso de Lilia E. Morales (1955) que transcurrieron durante los primeros dos gobiernos de Juan Domingo Perón. En este apartado las autoras indagaron las gestiones del mencionado Guesalaga al frente de la Escuela Normal y de Pedro Mansilla como rector del Instituto del Profesorado. En el análisis del mismo se pudo reconocer que se trató de figuras que fueron impugnadas desde distintos sectores sociales, especialmente por su adhesión al catolicismo y el ideario rosista en detrimento de la figura de Sarmiento, constituido en el emblema por antonomasia de la institución. Esta situación derivó en importantes huelgas y enfrentamientos locales que se expresaron en la polarización *rosistas* y *sarmientistas*, considerados los primeros como nazis y/o fascistas. Este conflicto conllevó la intervención de las autoridades nacionales y derivó en la suspensión/traslado de los profesores inscriptos en la tradición denominada “liberal”. Además, las autoras pesquisaron la labor institucional de las primeras directoras mujeres, una decisión que se adoptó producto de la feminización que había experimentado el curso de magisterio, como también de los avances en materia de derechos políticos que se experimentaron en esta etapa. Sin embargo, las crecientes tensiones entre el gobierno peronista y la iglesia repercutieron en la gestión de la primera directora y conllevaron su cesantía.

El séptimo capítulo “*Los últimos años de la Normal como formadora de maestros (1955-1969)*” se analizó las consecuencias institucionales del proceso que, a escala nacional, se denominó como desperonización. Esto se produjo luego de la cesantía de la directora Lilia Morales y la breve gestión del director Armando Brasesco (1956-1957), considerada “un premio por la lucha contra el régimen depuesto” y la extensa gestión de Carlos Salomón Cejas (1957-1968). Durante el lapso temporal que se trata en este apartado, la escuela estuvo atravesada por las disputas universitarias de la “laica o libre” y la eliminación del ciclo de magisterio en los planes de estudio de nivel medio de las normales mediante el decreto Ley 18001 del 13 de diciembre de 1968 e institucionalizado por decreto 8051/68. Se pudo dilucidar, también, el relativo consenso institucional y social que tenía la

reforma y jerarquización de la formación docente mediante su traslado al nivel superior, proceso que no resultaba novedoso en los debates educativos de gran parte de Occidente. Concluida la etapa de Carlos Salomón Cejas en 1968, se designó a Josefina Madrid de Arroyo, la tercera directora de la escuela, y la última de la etapa que trató este libro. Cierra este último capítulo un epílogo donde se hace un balance del centenario de la escuela, advirtiéndose que los aniversarios relevantes de la misma coincidieron, en gran parte, con cambios institucionales en la formación docente.

El libro concluye con "*Reflexiones finales*" donde se sistematizaron los resultados obtenidos en la investigación, dividiéndose los hallazgos en el reconocimiento de dos etapas institucionales, y se presentan futuras líneas de trabajo para la reconstrucción de la formación docente a escala nacional. En tal sentido, como ya fue explicitado, la lectura de esta producción excede los aportes a un campo de estudios específico, al constituirse en una referencia ineludible para los abordajes de una matriz de formación que permeó los imaginarios educativos latinoamericanos.